

# Trabajo social y su interrelación con el Género para el análisis de los problemas sociales

Leonor Tereso Ramírez<sup>9</sup>

Introducción

## Resumen

Ante la necesidad de nuevos elementos que establezcan nuevas formas de interpretar la realidad desde el Trabajo Social y crear bases teóricas sólidas sobre un sustento de una sociedad autoreflexiva, que busca estrategias para la participación social, se hace necesaria la incorporación de los fundamentos teóricos del género en las investigaciones de Trabajo Social que permitan tomar posturas críticas. No significa que no haya camino trazado con respecto a esto, más bien, necesita enmarcarse con mayor precisión, para que las nuevas generaciones asuman que esta interrelación es necesaria para entender las dinámicas sociales de mujeres y hombres.

Palabras claves: Trabajo Social, Género, problemas sociales, Investigación, Intervención profesional.

## Abstract

Given the need for new elements that establish new ways of interpreting reality from the Social Work and create solid theoretical basis on a sustenance of a self-reflexive society, seeking strategies for social participation, incorporating the theoretical foundations of gender it is necessary in Social Work research that allow to take critical positions. No means no path set in this regard, rather, need be framed more precisely, for new generations assume that this relationship is needed to understand the social dynamics of women and men. Keywords: Social Work, Gender, Investigation, Professional intervention.

El presente artículo tiene la finalidad de crear un espacio de reflexión para los profesionistas específicamente Trabajadores Sociales sobre la necesidad de tener visiones más profundas y críticas en torno al estudio de las diferentes problemáticas sociales, para lo cual se hace necesaria la interrelación del Trabajo Social con el Género. Dicha interrelación puede incidir significativamente al momento del análisis de los fenómenos sociales, debido a la masiva incorporación de mujeres al espacio público político generando desajustes que impactan en la cotidianidad y provocan reales crisis sociales.

El trabajo se divide en tres apartados: en un primer momento se aborda el Análisis de las problemáticas sociales desde una postura crítica de género; en un segundo momento se aborda El impacto de investigaciones con perspectiva de género en la intervención profesional; en un tercer momento se habla sobre Trabajo Social y género: Nuevos problemas, nuevos retos y nuevas formas de repensar la sociedad. Esperando no caer en discursos repetitivos, sino en necesidades de la disciplina y en la búsqueda de nuevas alternativas para la investigación y la intervención profesional.

## Trabajo Social y género: los fundamentos críticos para una interrelación

El transitar del Trabajo Social en los últimos años ha marcado un hito importante en la generación de conocimiento ante las nuevas problemáticas sociales originadas por la ruta de la globalidad. De tal manera que se presentan nuevas formas de expresión de los problemas, por tanto, estos exigen nuevas alternativas de estudio por parte del Trabajo Social. De la misma forma en que se vive una sociedad que ha flexibilizado

---

<sup>9</sup>Estudiante del Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

los estilos de vida, así mismo los profesionales deben tener competencias acordes al ritmo en que se manifiestan dichos problemas en la realidad.

Por ello, resulta necesario que el Trabajo Social en su colectividad asuma una postura crítica ante esas formas manifestadas de la globalización que se ha corporeizado en las formas de vida, definiendo tiempos y espacios, creando ritmos vertiginosos y generando condiciones inestables que no favorecen el desarrollo humano. Es como si en vez de seres racionales hubiera una pretensión de transformar a las personas en marionetas cuyas actividades puedan ser preestablecidas por un sistema opresor que busca intereses individualistas, solo para quienes pertenecen a esos bloques hegemónicos que llama Gramsci, los cuales ostentan el poder.

Los países están inmersos en procesos de mundialización que afectan a las personas más desprotegidas, quienes sufren las consecuencias que involucran cuestiones políticas, económicas, de género, étnicas, entre otras. La política gira en torno a homogeneizar estas consecuencias con la pretensión de generalizar respuestas y olvidar categorías que pueden servir para desdibujar las desigualdades que se enraízan en procesos de producción y posibilitan el ascenso de grupos minoritarios en cuyas manos se concentra el poder y la riqueza.

Por otra parte, los grupos en quienes se concentra la mayor pobreza quedan excluidos de estos procesos de internacionalización debido a que se trabaja a través de la competitividad. A su vez, ser competente implica estar en igualdad de condiciones, sin embargo, esta idea versa mucho de la realidad debido a las brechas generacionales, de género, socioeconómicas y educativas existentes entre los diversos grupos sociales. Por otra parte, el Estado crea estrategias y acuerdos con actores transnacionales que desconocen las realidades del país y se basan en la ganancia particularista y propia.

Dado lo anterior, las investigaciones en Trabajo Social deben sumergirse al entendimiento de esa sociedad líquida como bien menciona Bauman (2014) donde "el terreno sobre el que se presume que descansan nuestras perspectivas vitales es, sin lugar a dudas, inestable" (p. 20). Aprovechar esa inestabilidad para dar a conocer desde una mirada de género como se entretejen las relaciones sociales que lejos de ofrecer formas igualitarias para el desarrollo humano, generan desconciertos sobre todo de los grupos excluidos.

Por ello, la necesidad de nuevos elementos que establezcan nuevas formas de interpretar la realidad desde el Trabajo Social y así crear bases teóricas sólidas sobre un sustento de una sociedad autoreflexiva, que busca estrategias para la participación social. Se hace necesaria la incorporación de los fundamentos teóricos del género en las investigaciones de Trabajo Social que permitan tomar posturas críticas frente a las desigualdades vividas por los sujetos sociales. No significa que no haya camino trazado con respecto a esto, más bien, necesita enmarcarse con mayor precisión, para que las nuevas generaciones lo asuman como una necesidad.

De esta forma, la categoría de género enmarcada desde miradas transversales definirá nuevas rutas de descripción de los fenómenos sociales, así como nuevas formas de explicación de su génesis. Precisamente como explican Osborne y Molina (2008), el género es una categoría analítica que devela ideologías sexistas ocultas y se refiere a la construcción cultural, es decir, a las características y espacios que definen lo femenino frente a lo masculino. Por su parte Chávez (2006) menciona que género y trabajo social deben estar en constante interrelación:

El Trabajo Social como una disciplina de las Ciencias Sociales, y el Género como una categoría de análisis, pueden interrelacionarse desde una perspectiva transdisciplinaria y compleja para comprender, analizar e interpretar las relaciones de hombres y mujeres en lo macro y en lo micros social y definir

estrategias y modelos de intervención con objetivos que permitan una interrelación. (p. 9).

La interrelación no solo implicaría al género y al Trabajo social desde formas superficiales, sino que consentirá al mismo tiempo crear relaciones entre lo personal y lo social, la feminidad y la masculinidad, lo privado con lo público y con ello generar esas convergencias entre lo macrosocial y lo microsociales. Implica desenredar nudos, recuperar subjetividades, interpretar lenguajes, descubrir símbolos para presentarlos como formas reales de vivencias cotidianas de los sujetos sociales.

Se entiende que hay diferencias individuales muy marcadas y que solo pueden interpretarse mediante el contacto directo con los actores sociales. Aquí radica la importancia del papel del Trabajador social como investigador, por ser el profesional que domina técnicas para el acercamiento a la realidad y así recuperar mediante el trabajo de campo esas subjetividades que muestran la realidad desde el propio actor. El profesional en torno a estos roles tiene cierta ventaja sobre los profesionales de las otras disciplinas, entonces, ¿Por qué no aprovecharlas al máximo?

Si bien, la diversidad de temas que abordan los estudios de Trabajo Social son infinitos debido al objeto de estudio de la disciplina, estos deben ser continuamente investigados y darse a conocer, sistematizarlos y generar formas de intervención profesional innovadoras, con respuestas factibles en tiempos reales. Al final ¿no es este uno de los papeles fundamentales del Trabajo Social?, su objetivo está encaminado al análisis de los sujetos portadores de necesidades. Por otra parte, las áreas de intervención de los Trabajadores Sociales hables de las tradicionales, potenciales o emergentes presentan un abanico de formas en que se materializan los problemas sociales. Estos problemas tienen en su centro múltiples interrelaciones entre aspectos que deberán deconstruirse desde la perspectiva de género para visualizar su impacto en

hombres y mujeres a nivel individual, grupal y comunitario.

Lo anterior implica una perspectiva feminista para definir los problemas sociales como bien argumentan Dominelli y McLeod (1999) porque esto puede ser un elemento decisivo para el Trabajo Social feminista, que puede incluso fortalecer el sentido humanista característico de la profesión, en el que se deje de ver al otro como el necesitado, el vulnerado, el excluido. Las autoras dan importancia a la necesidad de considerar al otro como igual y mencionan que "la idea que anida el corazón del feminismo es muy simple: no hay en el mundo dos clases de personas, una superior y otra inferior, o, en términos de relaciones de poder, una dominante y otra subordinada" (p. 18). Es necesario la otredad como forma absoluta de pensar y sentir, porque solo así se puede cumplir lo que tanto se ha predicado, concientizar para que el otro u otra comprendan procesos de empoderamiento que las y los movilice a generar estrategias y potencien sus capacidades.

Dominelli y McLeod (1999) señalan que la acción feminista a través del movimiento contemporáneo ha incluido la opresión de género entre los problemas sociales "al hacerlo, ha sacado a la luz las múltiples maneras en que las relaciones sociales patriarcales afectan negativamente minan el bienestar de las mujeres en su conjunto" (p. 30). No obstante, los hombres también han resultado oprimidos cuando no logran cumplir con los roles que les ha sido impuesta por la masculinidad hegemónica.

Al seguir creando líneas de investigación contribuimos simultáneamente a concretar tareas que estaban pendientes para el Trabajo Social. Por otra parte, cuando estas líneas se transversalizan desde la perspectiva de género, creamos conocimiento científico más igualitario. La profesión de Trabajo Social avanza mientras se incluyan nuevas formas de hacer

investigación que ofrezcan apertura a otras miradas disciplinares.

### El impacto de investigaciones con perspectiva de género en la intervención profesional

En México la situación de pobreza tiene profundidades que necesitan ser exploradas, hay grupos minoritarios que necesitan ser vistos, problemáticas que se quedan en el nivel subjetivo y al no materializarse se quedan invisibles ante los ojos de las actuaciones profesionales y de las políticas sociales. Este panorama de pobreza que se dibuja en el contexto mexicano invita a esa reconfiguración de la cual Restrepo (2003) hace alusión:

Resignificar el papel de la teoría en la comprensión compleja de lo social –teniendo en cuenta la articulación orgánica que ella establece con la metodología, como depositaria de concepciones y visiones desde las cuales se perfilan procedimientos, lógicas y caminos– implica trascender la concepción instrumental y operativa que algunas veces se tiene sobre lo metodológico. Asumir una vigilancia epistemológica y una actitud crítica que permitan analizar las implicaciones prácticas que determinadas nociones, concepciones y rutinarias le impone al accionar profesional, es urgente. (p. 53).

En ocasiones, nos abocamos a estudiar los mismos problemas, los ya tradicionales que, por supuesto no dejan de ser importantes, pero el impacto que ayer tenían ya ha sido rebasado. Es momento de conocer esas otras implicancias que tienen esos problemas, entender que a veces superan a la intervención profesional del Trabajador Social. La discriminación, el racismo, la exclusión parecieran ser parte de nuestro lenguaje, pero qué tanto las conocemos y analizamos. Restrepo (2003) afirma:

Las características del conflicto social generalizado, la ampliación de la pobreza, la exclusión, el multiculturalismo y la relevancia de lo simbólico en la vida social, entre otras, son situaciones inherentes y

constitutivas de las sociedades contemporáneas y como tales hay que considerarlas para dotar a la profesión de nuevas propuestas. (p. 83).

Quedan a la deriva grupos de seres humanos relegados por el gobierno y la sociedad misma, ejemplo de ello son los indigentes ¿Qué políticas sociales están encaminados a satisfacer las necesidades de ellos?

¿Qué hay de los grupos indígenas cuya riqueza cultural está siendo menospreciada y por ende está desapareciendo?, ¿Quién visibiliza la situación de los niños en situación de calle? o peor aún la de los adolescentes en situación de calle. Ante esto, Restrepo (2003) indica que se necesita “problematizar la cuestión social reconociendo la territorialidad y temporalidad de los conflictos, las alianzas y las rupturas que se establecen entre los actores y la forma en que sus experiencias y vivencias inciden en la construcción de la realidad” (p. 67). Esto significa que se debe estar inmerso en el contexto de los actores sociales, entender su lenguaje que se expresa y el que queda oculto.

La sociedad exige respuestas, ¿hasta dónde deben llegar nuestras competencias profesionales para ofrecer alternativas? Nuestro quehacer no solo es intermediario entre necesidades y recursos, justo donde estos dos elementos se compactan hay un puente grande que cruzar. Este puente exige investigaciones, gestiones, evaluaciones, pero, también exige que en caso de no haber recursos suficientes para resolver las demandas sociales el Trabajador Social, debe estar preparado para incluso la creación de políticas sociales. En lo que respecta a las políticas sociales, dentro de nuestras competencias específicas están las de evaluar las políticas sociales encaminadas a satisfacer las demandas de los grupos vulnerables, el diseño de políticas sociales focalizados a problemas específicos y la vigilancia del acceso de todas las personas a recursos y oportunidades que brinda el Estado.

Por una parte, no podemos estar repitiendo en el discurso investigativo la necesidad de formar actores

sociales que sean autogestores de sus propias necesidades si no se analiza lo que respecta a las relaciones de poder impuestos por el patriarcado, en el que la mujer queda en una posición de inferioridad. Por ello, la importancia de una mirada desde el género que permita a los investigadores entender las dos dimensiones en las que se encuentra el género. De acuerdo con Chávez (2006) la primera dimensión se basa en comprender las diferencias sexuales con lo cual reafirma el binomio hombre - mujer, así como los roles estereotipados para cada uno, y la segunda dimensión la que permite entender las relaciones de poder que genera las inequidades sociales.

Resulta necesario percibir los límites sociopolíticos generadores de formas de obstaculización que no permiten la llegada de las mujeres a espacios igualitarios de poder. El género como categoría de análisis permite comprender esos límites que también afectan las diversas masculinidades, también se oprimen a ciertos hombres. El sistema patriarcal afecta en realidad a todas las personas, porque no se logran encontrar puntos neutrales, y al no encontrarlos los Trabajadores Sociales se encuentran con ideas dispersas difíciles de concentrar en un proceso sistematización. Sin embargo, en esto radica la riqueza de conocimiento que se puede generar desde la profesión. Con respecto al Trabajo Social Genolet, Lera, Gelsi, Musso y Schoenfeld (2005) aseguran que "los debates actuales al interior del campo disciplinar plantean la necesidad de incorporar la producción de conocimiento al Trabajo Social en relación con los cambios profundos en los cuales estamos insertos como profesión y como sociedad" (p. 155).

La incorporación masiva de las mujeres al espacio público-político genera mayores posibilidades de acercamiento a su cotidianidad que la mayoría de las veces permanece oculta en el espacio privado doméstico. La vida cotidiana ofrece un cúmulo de conocimiento necesario para la creación de nuevas políticas sociales y no solo su repetición o eliminación

con cada forma de gobierno. Se trata de mostrar las dos caras de la moneda, aquella que se vive en la intimidad de vida personal familiar y aquella que se vive durante su transitar en el espacio laboral.

La necesaria investigación con perspectiva de género puede asegurar mejores condiciones de vida para la población vulnerable, incluso Teresita de Barbieri alude a que las investigaciones de corte feminista o con perspectiva de género deben estar encaminadas a develar la situación de las mujeres, por lo tanto, estos estudios son con, desde y para las mujeres.

A su vez, la generación de conocimiento proveerá fundamentos metodológicos que puestos en práctica durante la intervención de los profesionales en Trabajo Social coadyuvará en la concientización de los y las actores sociales no solo acerca de su condición desigual, sino desde una condición que tienen sus raíces en la opresión genérica. Dominelli (1999, Citada por Vizcarret 2011) señala que la intervención y la ayuda profesional en torno a la opresión de género se deben considerar las siguientes características:

- a) El derecho de las mujeres a liberarse de la opresión.
- b) Dejar a las mujeres hablar por sí mismas y con sus propias voces.
- c) Escuchar a las mujeres lo que ellas tienen realmente que decir.
- d) Generar estilos de vida alternativos aquí y ahora.
- e) Integrar su teoría con su práctica.
- f) Buscar soluciones colectivas que respeten la individualidad y la originalidad de cada mujer.
- g) Apreciar las contribuciones de las mujeres y utilizar las experiencias individuales para dar sentido de su realidad social. (p. 215).

Se agregaría que se deben considerar también las voces de los hombres, para revelar también su privilegio y porque no sus opresiones. Incluso se considera necesario el cruce de estas voces, que sean escuchadas por todos para que pueda entenderse la

problemática que aqueja a unos y otros. De la misma forma, se pueden aportar conocimientos que en concordancia con las políticas sociales conciliatorias coadyuven a reducir las brechas de desigualdad existentes entre mujeres y hombres, así como en sus espacios de movilización.

Dada la íntima relación establecida entre el Trabajo Social y las políticas sociales, el impacto de las investigaciones realizadas con perspectiva de género creará conocimiento que invite a las instituciones a generar programas en donde aparezca transversalizada la perspectiva de género. Esto como parte de los fundamentos de la práctica feminista del Trabajo Social que describen Bricker y Hooyman (1986, citados por Vizcarret 2011) los cuales son: el fin del patriarcado mediante la transformación de las relaciones sociales y acabando con los sistemas de subordinación y privilegio; empoderamiento mediante la reconceptualización del poder como algo colectivo inclusivo, igualitario y facilitador para la resolución de problemas; entender que los problemas personales como las condiciones personales tienen dimensiones históricas, materiales y culturales; buscar la unidad en la diversidad de situaciones existentes mediante la búsqueda de la paz y eliminando las falsas dicotomías; y, aumento de la concientización tanto a nivel reflexivo como a nivel de la praxis.

#### Trabajo Social y género: Nuevos problemas, nuevos retos y nuevas formas de repensar la sociedad

La necesidad de los Trabajadores sociales de estar a la vanguardia en un mundo que se dinamiza rápidamente al mismo tiempo que presenta nuevos fenómenos sociales productos de la modernidad implica saberes especializados. De esta manera, el siglo XXI ha traído grandes cambios, en algunos países se puede hablar de épocas postmodernas, pero Touraine bien decía que la modernidad no solo consiste en los avances e innovación tecnológica, sino que va más allá, consiste

en avances ideológicos, capacidad de racionalizar en donde estamos y hacia dónde vamos. Por lo tanto, es necesario deconstruirse para reconstruirse en sujetas y sujetos de cambio, no se puede seguir pensando en un nuevo contexto donde persistan viejas discriminaciones.

Los nuevos saberes deben objetivarse por medio de las constantes investigaciones, así lo especifica Genolet, Lera, Gelsi, Musso y Schoenfeld (2005), "La complejidad de los problemas sociales exige un saber especializado, el cual se objetiva por medio de la escritura, instrumento que hace posible trascender los límites del individuo y permite la acumulación de ese saber" (p. 153). Si a la escritura se le considera como un instrumento potencial que puede provocar grandes transformaciones, resulta necesario que esa escritura esté realizada desde la visión de las mujeres y los hombres.

Es indispensable considerar que la ciencia, las teorías, la generación de conocimientos ha tenido en su trayectoria las prenociones masculinizadas. Los conocimientos, por tanto, hablan de realidades construidas androcéntricamente, sin embargo, en el momento que se habla desde una mirada del género las realidades se pintan de diferentes formas, se vislumbran las grandes brechas de desigualdad entre mujeres y hombres. Chávez (2006) insiste en la interrelación entre Género y Trabajo Social para tener conocimientos integrales en donde se entienda a la equidad como un factor determinante.

El género como categoría tiene alcances significativos en las investigaciones desde el Trabajo Social al crear discursos críticos en el que se deconstruyan binarismos. Resulta indispensable optar por entender los puntos intermedios de ese lenguaje que han relegado a la mitad de la población a lo bajo, débil, oculto, mientras que a la otra mitad le ha asegurado lugares de poder y control mediante los términos alto, fuerte, visible. Reconstruir como dice Chávez (2006) junto con los

actores sociales las construcciones culturales establecidas y normadas para modificar las actuaciones de lo masculino y lo femenino. Sin la participación social es difícil pretender que la sociedad valore ampliamente a la mujer y al hombre, se necesita concientizar, educar, orientar a las personas, familia, grupos en todos los campos de acción que competen a la profesión.

En plena época de modernidad tardía como bien lo llama Giddens en donde se viven las grandes transformaciones tecnológicas y la era de la comunicación ha traspasado las fronteras es imprescindible que el Trabajo Social no se transforme. Es fácil encontrarse con actores transnacionales que empiezan a decidir sobre problemáticas nacionales y por ello Restrepo (2003: 55) exhorta a "Sentar bases para la construcción de un lenguaje común, que permita a la profesión el establecimiento claridades conceptuales sobre el "corpus" constituyente de su esencia, es tarea primordial para avanzar en la reconfiguración teórica y filosófica del Trabajo Social".

En suma, es pertinente entender los cambios estructurales que trajo consigo el modelo neoliberal, y que ocasionaron que el Estado como agente de bienestar social delegara mayor parte de sus funciones a empresas e instituciones privadas, impactando mayormente la dinámica de las mujeres quienes estaban atribuidas principalmente a la domesticidad. Vacíos de la política social como lo anterior son las que deben sistematizarse y se hará efectivo cuando los argumentos y nociones que se tienen de los problemas sea con otras miradas disciplinares. Trabajo Social al interrelacionarse con el Género proveerá de mayores recursos conceptuales y enriquecerá el discurso para dibujar el panorama de mujeres y hombres.

De la misma forma, se generan visiones integrales en todos los espacios de interacción de las personas, el hogar, la familia, el trabajo, la escuela, las calles, entre otras y con ello hacer la crítica sobre la reducción del Estado introducido por el neoliberalismo como lo

explica De Paula (2003) "Los individuos quedan, pues, sin elección para sobrevivir: o el empleo sucio, precario, mal pago, desprotegido, o el desempleo y la falta de condiciones de supervivencia" (p. 182). Ante estas situaciones adversas es complejo pretender concientizar a la sociedad sobre sus capacidades cuando en ocasiones estos han llegado a sus límites.

Los retos que enfrenta el Trabajo Social contemporáneo van más allá de los objetivos, de los visibles, exige la necesidad de comprender las estructuras que generan las desigualdades. A nivel macrosocial se debe analizar al Estado mismo, sus funciones, sus estrategias, sus actores implementadores de las políticas y las instituciones que median entre estas y las demandas sociales, por otra parte, implica analizar a nivel microsociales, las interacciones, las redes de solidaridad que busca cada ciudadano y las estrategias de supervivencia. Solo así podrán irse visibilizando otros aspectos que no permiten ver la profundidad del problema.

Por lo anterior, no se debe olvidar que Trabajo social tiene como competencia prioritaria el diseño, implementación y evaluación de políticas sociales y no solo la realización de diagnósticos que muchas veces quedan solo en la etapa de dar a conocer las necesidades prioritarias. La profesión debe garantizar la atención que enmarcan sus investigaciones, y esta atención está enmarcada en una continua comunicación con los actores sociales, que sean partícipes de los cambios estructurales de este siglo. Se necesita de esa educación popular a que apostó Freire, significa darle voz a los que no son escuchados, y sean ellos quienes también generen propuestas para el diseño de políticas.

El diseño de las políticas deberá transversalizar el género, para que sus beneficios sean focalizados, además deberán estar encaminados a implementarse en periodos de corto tiempo, pero bajo la lógica de crear respuestas a largo plazo, incluso logrando que los

actores se conviertan autogestores de sus propios satisfactores. Si se trabaja bajo esta perspectiva pueden funcionar las redes educativas, es decir, quienes han sido beneficiarios de algún programa de gobierno puedan ayudar a otras personas, así sucesivamente puedan educarse unos a otros.

En tanto, la evaluación de las políticas sociales deberá ser mediante indicadores cualitativos y no solo cuantitativos, así se enmarcan las subjetividades en torno al impacto generado por estas políticas. Al mismo tiempo, mostrarán las paradojas que determinan que si bien su fin es la satisfacción de necesidades muchas pueden ocasionar situaciones adversas si no se aplican de manera correcta y si no se capacita a los implementadores. Esto porque los programas en ocasiones pueden generar mayor carga de trabajo para las mujeres quienes son las principales receptoras debido a que implica trabajo comunitario que se suma al trabajo doméstico y al extradoméstico en otro caso.

Ante este panorama, es necesario la unión de fuerzas, de profesionistas como los Trabajadores sociales y otros con la sociedad, articular fuerzas, estar en continuo movimiento, pensar en la otredad. De Paula (2003) hace la invitación:

Descubrir el poder de reacción es el fundamento para la reorganización de la presión social, reinventando, al mismo tiempo, la identidad. En vez de mendigos, los usuarios se hacen ciudadanos. En vez de actores pasivos, se hacen actores activos y proactivos. En vez de objetos, se hacen sujetos que definen su destino, los dispositivos para poner en práctica en un proceso de conversación y acción estratégicas. Reinventarse como sujeto es reinventar relaciones, porque sólo se es sujeto en una relación. (2003: 195)

Con lo esta idea se difiere de los roles tradicionales del Trabajo Social que ya no pueden aplicarse en esto tiempos, puesto que los problemas adquieren otras dimensiones. No es funcional ya el papel paternalista del Trabajo Social, es necesario abrirse a nuevas

perspectivas que permitan ser críticos y solo se puede ser crítico si se tiene una visión de género que contemple las desigualdades entre todas las personas, porque solo así se crearan alternativas para la sociedad en general.

## Conclusiones

Consideramos necesario abrir espacios de diálogo, reconocer, las propias trabajadoras y trabajadores sociales nuestras carencias teóricas metodológicas para lograr autocriticar nuestra posición no solo dentro de las ciencias sociales, sino dentro de la inclusión misma de la realidad social. Los avances han sido significativos, los intentos han estado presentes desde su nacimiento mismo, y la pertinencia social de la profesión representa que, en efecto, somos necesarios para mediar las demandas sociales. Nuestro quehacer esta nutrido de diversas visiones y nociones, tanto políticas, económicas, sociales y culturales.

Por ello, la principal misión es seguir construyendo aportes para alcanzar esos estándares que se nos ha venido exigiendo, sin dejar de lado nuestra intervención dentro de la cuestión de las políticas sociales, asegurándonos de que las estrategias, lineamientos y pautas generadas por el Estado estén destinadas a los sectores mayormente desprotegidos. Tello (2005) menciona: "Trabajo Social es la profesión llamada a jugar un papel clave en esta coyuntura. Poder hacerlo supone reforzar su perfil de profesión práctica orientada a intervenir con la sociedad construyendo soluciones a la problemática que la aqueja" (p. 133), es necesario, haber analizado dicha problemática antes de generar planes de acción, porque esto representa una forma de garantizar que avances significativos del Trabajo Social como disciplina científica.

Cuando se analizan los problemas sociales deben considerarse todos los elementos que la enmarcan, así como aquellas que la originan, y así tener fundamentos teóricos para su explicación. La pobreza es

multidimensional, se categoriza, por lo que no solo se habla de carencia de productos físicos, sino que implica aspectos subjetivos que a veces quedan ocultos ante la mirada del Trabajo Social. El género como categoría de análisis permitirá visualizar dichos elementos y particularizar los efectos provocados por la pobreza a nivel individual.

Regularmente la investigación e intervención del Trabajo Social se hace con las familias que viven en lo que se ha denominado cinturones de pobreza o polígonos de pobreza. Mediante la aplicación de técnicas e instrumentos tales como la entrevista, la observación y la visita domiciliaria se obtienen diagnósticos y se jerarquizan los problemas sociales de acuerdo a la urgencia y prioridad para ser resueltos o estudiados. Estos problemas normalmente se generalizan, es decir, se piensa que el problema afecta a toda la familia de la misma forma, esto ocasiona el ocultamiento de la representación del problema en cada uno de los miembros de esa familia.

Dado lo anterior, el Género permite profundizar en estos elementos particulares y subjetivos, puesto que cuando un problema se generaliza hay mucha probabilidad de que el plan de acción que se ejerza para su solución solo sea superficial, provocando mayores desigualdades al interior del propio hogar. Por lo anterior, al interrelacionar Trabajo Social y Género para el análisis de los problemas sociales se podrán considerar otras categorías tales como el sexo, el parentesco y la edad de cada miembro, y así entender cómo afecta el problema en cada uno de acuerdo a su condición y características.

Por ello, la insistencia en que la perspectiva de género no solo generará el entendimiento de la situación de las mujeres, sino también de los otros miembros que conforman las diferentes estructuras familiares. Si bien las mujeres han sido las más favorecidas tanto en el espacio privado•doméstico como en el público•político, lo cierto es que ante su participación

en actividades fuera del hogar se generan nuevas problemáticas sociales que fragmentan el modelo de familia nuclear impuesto por la sociedad patriarcal, cuya visión es la pertenencia de las mujeres al hogar y al cuidado de los hijos y el papel del hombre como proveedor de las necesidades económicas del hogar.

Se debe comprender que la pobreza que se vive en los últimos tiempos aunado a los procesos de globalización exige nuevas formas de participación de hombres y mujeres, y al mismo tiempo la presencia de ambos en el trabajo remunerado ocasiona necesidades al interior de las familias. Por tanto, las respuestas del Estado ante estas demandas deben estar gestionadas por los Trabajadores Sociales que posean argumentos críticos para visibilizar esas situaciones.

Esto también permitirá mayor reconocimiento social y político y nos exigirá tener mayor congruencia entre lo que decimos ser y lo que en realidad hacemos. Ser considerada una disciplina científica representa una gran responsabilidad y compromiso social, por lo que debemos siempre tener una actitud crítica que como dice Popper es la clave para ser considerada una disciplina ética científica. Tello (2005) es muy clara al expresar "El futuro ya empezó. Trabajo Social es una profesión que tiene que estar presente" (p. 133). Presente en esos grupos multidisciplinarios, aportando a la ciencia, generando conocimientos, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de muchas y muchos mexicanos que están olvidados, creando condiciones para reconstruir una sociedad igualitaria en todos los espacios de interacción de las personas.

## Bibliografía

- Bauman Zygmunt (2014). *Tiempos líquidos Vivir en una época de incertidumbre*. 4ta reimpresión. México: Tusquets.
- Chávez, J. C. C. (2006). *Género y Trabajo Social*. México: UNAM-CEM.
- De Paula, V. F. (2003). *Estrategias de empowerment en Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen.

- Dominelli, L. y McLeod, E. (1999). Trabajo Social feminista. Madrid: Cátedra.
- Genolet, A., Lera, C., Gelsi, M., Musso, S. & Schoenfeld, Z. (2005). La profesión de Trabajo Social ¿Cosa de mujeres?: estudio sobre el campo profesional desde la perspectiva de los Trabajadores Sociales. Buenos Aires: Espacio.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel. Tomo 1 y 2. Era. Edición en español. México, DF.
- Osborne, Raquel y Molina, Cristina (2008) Evolución del concepto de género. En Revista de Metodología de las Ciencias Sociales. Núm. 15. Enero - junio. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. España. Restrepo, O., (2003). Reconfigurando el Trabajo Social perspectivas y tendencias contemporáneas. Buenos Aires: Espacio.
- Tello, N., (2005). Trabajo Social contemporáneo. En Sánchez, M. (2005). Manual de Trabajo Social. 1ra ed. 2da reimp. México: Plaza y Valdés.
- Tello, N., (2006). Apuntes de Trabajo Social: Trabajo Social, disciplina del conocimiento. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Tepichin, A. M. (2011). Desigualdades de Género y pobreza femenina. En Tepichin, A. M., coordinadora. Género en contextos de pobreza. México, DF: Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Touraine, Alain (1995). ¿Qué es una sociedad multicultural? Falsos y verdaderos problemas. Revista Claves de razón Práctica, No 56: 14 - 25.
- Vizcarret, J.J. (2011). Modelos y métodos de intervención profesional. Madrid: Alianza.